

EL SEÑOR DE LA PIEDAD, RAÍZ DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN JURICA

El Señor de la Piedad, root of popular religiosity in Jurica

RODRIGO EMMANUEL BRAVO OSORIO

Programa Institucional de Maestría en Historia
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Recibido: 19 de junio de 2025 • Aprobado: 10 de julio de 2025

Cómo citar este artículo: Rodrigo Emmanuel Bravo Osorio, "El Señor de la Piedad, raíz de la religiosidad popular en Jurica", en *Dicere*, núm. 9 (enero-junio 2026), pp. 15-27. doi: 10.35830/dc.vi9.142

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo analizar a una imagen religiosa presente en una comunidad queretana, al fin de resaltar su valor religioso basado en su valor histórico y cultural. Esto dentro del contexto queretano, que tiende a invisibilizar las tradiciones de origen indígena en favor de las que se pueden comercializar o folclorizar. Lo que propongo es resaltar a la imagen, a la figura del santo local y único creado dentro de la comunidad y resaltar su papel como pilar y raíz de la religiosidad y de la identidad del pueblo de Jurica.

Palabras clave: identidad, Santo Patrono, tradiciones, religiosidad popular, sincretismo

ABSTRACT

The objective of this work is to analyze a religious image present in a Querétaro community, in order to highlight its religious value based on its historical and cultural value. This within the Querétaro context, which tends to make traditions of indigenous origin invisible in favor of those that can be commercialized or folklorized. What I propose is to highlight the image, the figure of the local and unique saint created within the community and highlight his role as a pillar and root of the religiosity and identity of the people of Jurica.

Key words: Identity, Patron Saint, traditions, popular religiosity, syncretism

INTRODUCCIÓN

En México existen innumerables pueblos con tradición indígena, herederos de culturas milenarias que se vieron eventualmente mezcladas con la cultura española tras la conquista. En la ciudad de Querétaro existen lugares que tienen tradiciones con un legado milenario, pero por lo general se desconocen, sobre todo aquellas con una herencia indígena. Por lo general, solo aquellas tradiciones que son atractivas para la folclorización y la comercialización (a través del turismo) son aceptadas, mientras que aquellas que no lo son, se consideran innecesarias o son de plano ignoradas.

A unos cuántos kilómetros del centro de la ciudad, se encuentra justamente una de esas comunidades, un pueblo que antaño fue el caserío de una hacienda. Todavía a mediados del siglo pasado la ciudad de Querétaro estaba rodeada de hacienda, pero con el crecimiento urbano muchas de ellas fueron desapareciendo. Una de estas fue Jurica, una hacienda cuyo caserío de trabajadores que dio lugar al pueblo de Jurica; un pueblo con tradiciones, costumbres y una herencia indígena-campesina de la que los abuelos se sentían orgullosos; pero esa identidad con el paso del tiempo, se ha debilitado.

En el presente artículo me propongo describir una imagen religiosa, así como su valor histórico y cultural porque es el artífice de una identidad local que persiste en el pueblo de Jurica. El artículo se divide en cuatro partes. En la primera parte planteo un breve marco teórico metodológico que permita al lector conocer desde dónde abordo el estudio de la religiosidad popular y el culto al santo patrono, el Señor de la Piedad. La segunda parte es más contextual, aquí describo brevemente el pueblo y la hacienda de Jurica, así como las relaciones entre ambos. En tercera parte, me centro en la imagen del Señor de la Piedad, su llegada al pueblo, su origen, su relación con el pueblo y sus particularidades. En la cuarta parte hago una breve comparación con el Señor de la Piedad de Michoacán con la finalidad de mostrar las particularidades del Señor de la Piedad juriquense respecto a las del señor de la

piEDAD michoacano. Finalmente, cierro con algunas consideraciones finales en torno al valor identitario (histórico, social y cultural) que tienen los santos locales (particularmente el Señor de la Piedad en Jurica).

MARCO TEÓRICO METODOLÓGICO

Para entender el planteamiento del presente trabajo es necesario definir algunos conceptos. Primeramente, un concepto de suma importancia para los estudios de religión en México es el de sincretismo, no visto simplemente como una mezcla de religiones o culturas (española e indígena) sino como define Broda, un proceso social que es:

[...] la reelaboración simbólica de creencias, prácticas y formas culturales, lo cual acontece por lo general en un contexto de dominio y de la imposición por la fuerza — sobre todo en un contexto multiétnico. No se trata de un intercambio libre, sin embargo, por otra parte, hay que señalar que la población receptora, es decir el pueblo y las comunidades indígenas han tenido una respuesta creativa y han desarrollado formas y prácticas nuevas que integran muchos elementos de su antigua herencia cultural a la nueva cultura que surge después de la Conquista.¹

Al estar hablando principalmente de una imagen religiosa, es necesario también rescatar el concepto de religiosidad popular, pues surge justamente a partir del sincretismo entre dos religiones (la católica y la indígena). En este caso, por religiosidad popular entendemos lo que plantea dice Broda, una: "visión estructurada en la cual los miembros de una comunidad combinan de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que viven, y sobre el cosmos en que sitúan la vida del hombre".²

A esta definición podemos sumar la de Báez Jorge quien también resalta la presencia de elementos prehispánicos y de los españoles, los cuales detonan en nuevas manifestaciones religiosas y culturales, para

¹ Broda, "Ritualidad y cosmovisión", *Diario de Campo*, p. 73.

² Broda, "Ritualidad y cosmovisión", *Diario de Campo*, p. 16.

él la religiosidad popular incorpora: “elementos de la religión católica con prácticas rituales tradicionales cuyos orígenes parecen perderse en la penumbra lejana del tiempo, pero que definitivamente no tienen nada que ver con la ortodoxia religiosa oficial”.³ A pesar de que la religiosidad parte del cristianismo, pues las figuras centrales suelen ser santos católicos o la figura de Jesús, muchas comunidades generaron autoridades propias o incluyen en sus rituales elementos “paganos” que no necesariamente son vistos con buenos ojos por parte de la iglesia.

También me interesa el concepto de identidad, ya que este es de suma importancia cuando se trabajan grupos de personas, sobre todo presentes en las comunidades rurales o de tradición indígena de México, para Gilberto Giménez:

[...] la identidad de los individuos se define principalmente por el conjunto de pertenencias sociales [...] en tanto estas pertenencias o grupos alimentan la identidad personal, estos son: la clase social, la etnicidad, las colectividades territorializadas (localidad, religión, nación), los grupos de edad y el género. [...] La identidad social se construye a partir de lo que identifica al sujeto con un grupo, lo que los une socialmente y comparten (un territorio, una cultura, una religión).⁴

En el caso de las comunidades rurales, la identidad es importante ya que, al ser poblaciones menores, la identidad y el sentido de pertenencia a una comunidad concreta suele ser más fuerte que los que se encuentra en las ciudades.

La identidad puede tener varias dimensiones, por su parte la identidad territorial son los “sentimientos de arraigo, apego y pertenencia socioterritorial [...] entendiendo al territorio como un espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, ya sean materiales o simbólicas”.⁵

La identidad puede estar fundamentada en muchos

elementos, pero uno de los más significativos, por lo general, es la tradición, ya que estas tienen “arraigo en los pueblos debido a que las creencias y prácticas que involucran y se fijan en un sistema, en el sentido de elementos y relaciones que permanecen relativamente en el tiempo, de tal forma que se convierten en un puente entre el pasado y el presente”.⁶ Las tradiciones generalmente significan un nexo directo con el pasado y, por lo tanto, dan un sentido de orgullo y pertenencia.

Finalmente, en relación con las investigaciones en México acerca de la religiosidad popular y la identidad, Gilberto Giménez escribe:

Las investigaciones en torno a la religiosidad popular en las comunidades indígenas de México no deben perder de vista el dilatado espacio del cuerpo social que abarcan sus manifestaciones, en particular sus imbricaciones económicas y políticas, que inciden —finalmente— en aspectos relacionados con la identidad y la continuidad étnica, radicalmente analíticos para comprender sus dinámicas socio-culturales.⁷

En cuanto al marco metodológico, este artículo se deriva del trabajo de investigación que estoy realizando para mi tesis de maestría. Para este trabajo realicé una revisión bibliográfica, así como trabajo de archivo en la capilla del Señor de la Piedad. En este pequeño archivo existen tres libros que abarcan temporalidades sueltas que van desde el siglo XVII hasta el XX. Los libros están medianamente conservados (los guardan en una vitrina y no son para consulta pública, salvo autorización expreso de la mayordomía), presentan muy pocos hongos, algunas hojas están rotas y se encuentran un tanto deshilachados. Los forros de cuero están bien conservados y presentan pocos daños, la tinta es en su mayoría legible. Uno de los parece haberse encuadrado sin un orden específico, ya que los otros dos son libros de registros (los años, las mayordomías, elecciones de mayordomías, colectas para las fiestas, inventario de los bienes de la capilla, etc.) y que por lo tanto que llevan una cierta lógica (uno abarca los

³ Gómez-Arzapalo, “Santo Señor don Diablo”, *Gazeta de antropología*, p. 5.

⁴ Osorio, *Jurica: Un pueblo que la ciudad alcanzó*, p. 51.

⁵ Giménez, *Estudios sobre las culturas y las identidades sociales*, p. 150

⁶ Osorio, *Jurica: Un pueblo que la ciudad alcanzó*, p. 47.

⁷ Báez-Jorge, *Los oficios de las diosas*, p. 410.

siglos XVII y XVIII y el otro XIX y XX). Los libros no están clasificados de ninguna manera, pero de entre los documentos presentes en el primer libro destacan dos juicios⁸, así como algunas cartas⁹ y el testamento del presunto fundador del pueblo.¹⁰ También realicé trabajo de campo que consistió en visitas a la capilla del Señor de la Piedad (tomé algunas fotografías de la imagen de bulto) así como la realización de una entrevista a una restauradora queretana que ha trabajado la imagen del Señor de la Piedad.

Breve historia local

El pueblo de San Antonio de Jurica el grande (hoy conocido sólo como Jurica) se localiza al norte de la ciudad de Querétaro, colinda con el parque industrial Benito Juárez y pertenece a la delegación Félix Osoro (una de las siete delegaciones que conforman el municipio de Querétaro).

Desde su origen, el pueblo de Jurica estuvo estrechamente ligado a la hacienda del mismo nombre, en realidad, era el caserío de trabajadores de la hacienda, hoy quedan los vestigios de la "casa grande" (convertida en un flamante hotel de la cadena hotelera Brisa). Jurica fue una de las haciendas más prosperas del siglo XVIII.¹¹

Actualmente el nombre de Jurica nos remite a un hotel, a un fraccionamiento campestre, pero también debería hacerlo a un pueblo mestizo (con tradición indígena) con un pasado que se remonta al siglo XVII.¹² De acuerdo a documentos del archivo de la capilla del Señor de la Piedad,¹³ el pueblo, la capilla y el santo patrón llegan a la región en algún punto de finales del siglo XVII,

casi a la par de la hacienda, misma que fue propiedad de Hernando de Tapia.¹⁴ Para el siglo XVII, el pueblo debió de consistir de una capilla y una pequeña explanada, rodeada de un puñado de casas.¹⁵ La hacienda, en contraste, contó con un casco y amplios terrenos de cultivo, además de contar con una *Escapilla* propia.¹⁶

La relación con la hacienda fue compleja, pues a pesar de dotar de trabajo a varias cuadrillas de peones existen documentos, de finales del siglo XVIII, en el archivo hay documentos que muestran que los trabajadores tuvieron varios conflictos con los hacendados debido a las malas condiciones laborales dentro de la hacienda.¹⁷ En el ámbito religioso se trató de marcar una separación entre lo que fue la capilla de la hacienda y la del pueblo, pues ambas tenían autoridades separadas y propias.¹⁸ En ambas se veneró, desde el siglo XVII, una imagen religiosa, de un *Santo Cristo Crucificado*, llegado de Jilotepec.¹⁹ Desde entonces, la pequeña imagen ha estado en posesión de la mayordomía del pueblo (existen registros desde el siglo XVII en los que los mayordomos la mencionan).²⁰ Los hacendados, sin embargo, intentaron en al menos dos ocasiones apoderarse de la imagen religiosa, lo que llevó a dos juicios por la posesión de la misma.

Jurica fue una comunidad agrícola, ligada al trabajo y las labores de la hacienda, que ocupaba a la gente

⁸ Uno fechado en 1780 y el otro en 1792.

⁹ Carta del hacendado Tomás de las Cavada de 1789 y de Fray Núñez de Ulloa de 1772.

¹⁰ El testamento del señor Juan José Masnii fechado de 1688.

¹¹ Super, *La vida en Querétaro durante la Colonia*, p. 91.

¹² En su testamento, Juan José Masnii, el menciona ser "conquistador de Xilotepeque" y haber llegado al valle de Jurica a mediados del siglo XVII con la enmienda de construir una capilla.

¹³ Construida en el siglo XVII y catalogada como monumento histórico inmueble por el INAH.

¹⁴ De acuerdo a la historiografía queretana, Hernando de Tapia (principal cacique otomí) la hereda y finalmente su nieta la vende a un español, de ahí la hacienda fue cambiando de dueños hasta su desaparición a mediados de los años 60.

¹⁵ En su testamento Masnii menciona ser propietario de algunas casas y una capilla, que hereda a sus hijos.

¹⁶ Antiguamente era la capilla de la hacienda (ex-capilla) donde el sacerdote oficiaba la misa para la familia del hacendado. Hoy es parte del complejo hotelero y se utiliza para eventos sociales.

¹⁷ En el archivo hay un juicio, fechado de 1789, en los que se narra una demanda por parte de los trabajadores de la hacienda en contra del hacendado Tomás de las Cavadas por vejaciones y maltratos dentro de la hacienda, además de pagos incompletos.

¹⁸ En los documentos presentes en la sacristía se hace la separación de "la capilla de la hacienda" y la "capilla de indios", a incluso aparece como la capilla de indios del señor Masnii. La capilla de la hacienda estaba a cargo del hacendado y este por lo general mandaba a traer sacerdotes de la ciudad, la capilla de indios ha estado en manos de la mayordomía desde el siglo XVII.

¹⁹ En su testamento Masnii dice que la capilla y la imagen le pertenecen, esta última heredada a su padre por su abuelo y traída de "Xilotepeque".

²⁰ Cada año se hace la ceremonia de "entregamiento" en la que el mayordomo saliente enlista los bienes que deja al nuevo mayordomo, entre ellos la imagen.

como peones para sembrar la tierra, aunque es difícil saber con exactitud la extensión de los terrenos de la hacienda. La vida no cambió mucho durante los siglos posteriores al siglo XVII, pero para el siglo XX ocurrió una transformación importante para la gente del pueblo de Jurica. Tras el reparto agrario las tierras de la hacienda pasaron al régimen ejidal en los años 30, pero no toda la tierra se repartió, por lo que pasaron más de dos décadas en litigio el hacendado y los ejidatarios hasta que en años 60, con la anuencia y el apoyo del gobierno del estado, la hacienda se vendió, para esa época había comenzado ya un proceso irreversible: la industrialización.

Toda la zona norte de la ciudad de Querétaro, los terrenos para sembradíos, los bordos y los cerros se vieron plagados de casas y fábricas y que requirieron de mano de obra para trabajar.²¹ Los juriquenses se fueron adaptando a un nuevo modo de vida, más urbano, sin dejar de lado la separación étnica que desde la época colonial marcaba la diferencia de clase (la discriminación del ciudadano hacia la gente “de pueblo” ha estado muy presente hasta la actualidad).

Para los juriquenses este drástico cambio en su modo de vida significó una crisis de identidad, pues no se sentían parte de una ciudad que no los aceptaba y que los había anexado “a la fuerza”, pero, por otro lado, la identidad campesina y rural estaba muy debilitada, es por esto mismo que los juriquenses se refugiaron en lo único que les quedaba: su Santo Patrón. Sus tradiciones y costumbres, todas ellas vinculadas a la imagen del santo son las que les dan arraigo y sentido de pertenencia a su territorio. El santo es pues el pilar de la identidad en el pueblo.

A pesar de que la religión católica fue traída con los españoles desde el siglo XVI, esta se mezcló con elementos indígenas dando lugar al sincretismo que hoy pervive. La religiosidad popular está sumamente arraigada y es lo que aglutina a la población, pues a pesar de que la gente migró a la ciudad para buscarse

una mejor vida, regresa al pueblo año con año para la celebración de sus fiestas o manda dinero para la realización de las mismas.

Orígenes del Señor de la Piedad (de Jurica)

Existen varias versiones en torno a la llegada al pueblo del Señor de la Piedad y su culto, en seguida mencionaré las versiones que la gente conoce y que gozan de mayor credibilidad en el pueblo.

La primera circulaba entre los peones de la hacienda, cuentan que un viejito que llevaba un pesado costal pidió permiso al hacendado para dejar su costal en lo que iba a atender unos asuntos, como nunca volvió por su costal, los trabajadores se acercaron a él para revisar su contenido, su sorpresa fue enorme cuando dentro del costal encontraron la imagen, los trabajadores llamaron entonces al hacendado, quien llevó la imagen dentro de la hacienda. La segunda es que un día simplemente se apareció en un mezquite que está afuera de la capilla, así sin más. La tercera narra que fue encontrado por un sacerdote dentro de una casa tras haber sido escondido durante la Cristiada.²² Años más tarde, la propia Parroquia del Señor de la Piedad, a través del sacerdote (que es autoridad eclesiástica), dio una “versión oficial” de la llegada del Señor de la Piedad. El culto apareció en algún punto del siglo XIX y que es simplemente una devoción derivada de la del Señor de la Piedad adorado en, valga la redundancia, La Piedad Michoacán. Sin embargo, como ya mencioné en líneas anteriores, la imagen llegó no de Michoacán, sino Jilotepec —hoy estado de México.

Valor iconográfico e iconológico

La imagen es una talla en madera, mide 50 centímetros y está montada sobre una cruz de espejos,²³ cuenta

²¹ Para un estudio detallado de este proceso, revisar, *Jurica: Un pueblo que la ciudad alcanzó*.

²² Las versiones surgieron tras pláticas con los mayordomos y gente del pueblo que se acercaba a preguntar mientras hacía la investigación en la capilla.

²³ En los registros antiguos dice que la cruz era de plata, aunque es probable que

también con una base trapezoide cubierta de espejo y cendales de varios colores (se le cambian para las distintas celebraciones a lo largo del año). La imagen se encuentra en una caja de vidrio con bordes dorados, de la cual sólo se saca para cambiarle el cendal (figura 1).

Su valor estético no es tan relevante, como las figuras de molde o traídas de Europa, pues se trata de una talla, según la restauradora María de los Ángeles Martínez²⁴, que presenta desproporciones, típicas del trabajo manual realizado por indígenas (sus tallas eran bidimensionales y no tridimensionales, como las europeas). La imagen es una representación del sufrimiento de Cristo en la cruz, pero en la misma no se le representa muerto, pues tiene los ojos entre abiertos y la cabeza de lado. La cabeza y las extremidades de la imagen son muy grandes respecto a su cuerpo, por lo que carece de un valor estético puro debido a que no tiene la precisión de la talla de un escultor especializado, esto, sin embargo, no le resta valor cultural, simbólico, ni religioso a la imagen. No se le atribuye a algún artista en particular. La restauradora comentó que:

[...] está hecho por un indígena por que la proporción antropomórfica está mal, o sea su mano es casi del tamaño de un antebrazo y esta [...] desproporcionado totalmente. Las piernas también, los pies son muy grandes [...] la cabeza está más grande de lo normal y eso es razonable porque la mayoría de los cristos que te encuentras así es porque les enseñaron a tallar la madera [...] se traían el grabado de España y decían, mira este es el Señor de la Piedad y quiero que me lo hagas, pero me lo hagas en escultura si y a través de esta figura que tenía es bidimensional yo tenía que sacar una proporción que es tridimensional [...] en el arte indígena es común esa desproporcionalidad de las esculturas o de las tallas que hacían.

El "Peregrinito", es una pieza de "arte barroco de influencia indígena",²⁵ misma que fue elaborada por algún escultor indígena en el siglo XVII. Respecto a este tipo de arte, Enrique Marco Dorta asegura que:

En todo el país se encuentran muestras de un arte barroco que, en lo decorativo, es bien diferente del característico de las escuelas locales de las ciudades o comarcas, en que ese otro aspecto florece. Sin desaparecer la vieja estirpe hispana, se diría que se asoma la raza mexicana dejando huella de su especial sensibilidad [...] "Aunque este arte que surge en paralelo al arte sabio de las ciudades y en contraste con él, no me parece adecuado considerarlo como "popular", término más propio de creaciones artesanas que para auténticas obras de arte."²⁶

la gente confundiera el material con es.

²⁴ Entrevista realizada en 2019.

²⁵ Concepto propuesto por Enrique Marco Dorta en coloquio internacional de Zacatecas "La dicotomía entre el arte culto y el arte popular", del IEE, UNAM en 1975.

²⁶ Dorta, "consideraciones en torno al llamado estilo tequitqui", *La dicotomía entre arte culto y arte popular* (Coloquio internacional de Zacatecas).

Figura 1. Imagen del "Peregrinito" (Señor de la Piedad).



Fuente: Tomada por Rodrigo Bravo, Capilla del Señor de la Piedad, Jurica, 2024.

El Señor de la Piedad²⁷ se encuentra en un nicho dentro de la capilla, pues al ser el Santo Patrón de Jurica, es en extremo cuidado y venerado. La mayordomía protege mucho la imagen, por lo que no es fácil acceder a ella. Los mayordomos saben que la imagen es antigua, pues han escuchado de ella desde sus abuelos. Es por esta razón que la imagen cobra enorme importancia y se ha convertido en pilar en la identidad juriquense desde el siglo XVII.

²⁷ Aunque en los documentos de la sacristía se le conoce también como el Santo Cristo Crucificado.

Para cuidar al Peregrinito y evitar que se dañe se elaboró, en el siglo XX, una réplica de un metro setenta centímetros²⁸, al que le llaman el *Señor Grande* (figura 2). Este fue elaborado de corazón de mezquite y es una pieza de madera bastante pesada, lo sacan de la capilla en ocasiones muy especiales. Al ser una réplica, está elaborado a semejanza del Peregrinito, por lo que ambos comparten características, pero a diferencia de éste, el Señor Grande presenta proporciones adecuadas, por lo que es estéticamente más exacto, pero con una importancia histórica menor a la del "Peregrinito".

En cuanto al simbolismo, el Señor Grande es más utilizado para los rituales, ya que al ser de mayor tamaño es más vistoso. Ambas imágenes permanecen en la capilla durante el año y sólo son sacadas de su morada en dos fechas: la fiesta patronal²⁹ y la Semana Santa.

Valor cultural e histórico

El Peregrinito tiene un profundo legado histórico. Los documentos que se encuentran en la sacristía de la capilla del Señor de la Piedad describen la llegada del Peregrinito en 1681. En una carta al capitán Agustín del Río de la Loza,³⁰ el señor Tomás de las Cavadas³¹ narra la llegada de los indígenas "por los años de 1681" y que dejaron "un santo Cristo que trajeron desde su tierra, para que así este como sus demás hermanos le dieran culto".³²

De igual manera Juan José Masnii (aparece en varios documentos como cacique y fundador del pueblo) escribe en su testamento que deja a sus descendientes una imagen, una capilla y unas propiedades. En dicho

²⁸ Algunos en el pueblo y en la parroquia dicen que por iniciativa del hacendado Urquiza y según la gente fue elaborado en un taller especializado por algún escultor italiano.

²⁹ Se celebra del 24 al 27 de diciembre, se conmemora su nacimiento. Durante estos días la imagen se queda en la parroquia (se ubica a escasas 4 cuadras de la capilla).

³⁰ Quien presidió el tribunal de la Santa Inquisición a finales del siglo XVIII.

³¹ Quien fue hacendado y alcalde de Querétaro a finales del siglo XVIII

³² Documento sin nombre, pero que por el formato es claro que se trata de una carta, fechada de 1721, dirigida a Don Agustín Río de la Loza, de parte de Don Tomás de las Cavadas.

Figura 2. Imagen del "Señor grande" y sus pies el "Peregrinito".



Fuente: Tomada por Rodrigo Bravo, Capilla del Señor de la Piedad, Jurica, 2024.

testamento, Masnii declara que hereda a su esposa ya a su hijo "un Señor crucificado de madera el cuál lo heredé de mi padre".³³

En los libros de registro de la sacristía cada mayordomía lleva las cuentas de la fiesta y el inventario de la capilla (esta información es posterior al tiempo de Masnii), pero los datos dan fe de que cada mayordomía saliente pasaba la misma imagen del Cristo Crucificado de madera, que Masnii trajo de Jilotepec, a la mayordomía entrante. Es así como poco a poco la imagen, que también es de la fundación del pueblo, va tomando fuerza hasta que se convierte en el Santo Patrón del pueblo, aunque no aún con el nombre de Señor de la Piedad.

En el caso de Jurica, el Santo Patrón es un ele-

³³ Testamento del señor José Masnii, presente en el archivo de la parroquia.

mento cotidiano, pero también que tiene que ver con los orígenes del pueblo, a pesar de que, para muchos la existencia de la imagen del Señor de la Piedad no rebasaba los siglos XIX o XX. "Al Señor de la Piedad no se le considera como un objeto (un trozo de madera), generalmente no es "eso" sino "él". La gente se refiere a su Santo como si se tratara de un ser vivo cuando señalan que es originario del pueblo: "él es nacido de aquí"; es omnipresente: "todo lo sabe", "todo lo oye"; le reconocen atributos porque: "es inteligente", "le gusta que el trabajo se haga bien", lo asumen como su Santísimo Padre, un padre que al igual que premia también castiga: "todo lo que le hemos pedido nos lo ha concedido y nunca nos ha dicho que no se puede".³⁴

El santo patrón es importante porque, como comenta Osorio: "las fiestas patronales diferencian a un pueblo de otro; y así como las imágenes de sus santos suelen ser el símbolo principal de la comunidad, las celebraciones en su honor también son marcas de distinción y de identidad"³⁵. Los mitos fundacionales, los milagros, las apariciones del santo, todos estos elementos ayudan a alimentar la tradición y a nutrir la religiosidad de los pueblos, en el caso de Jurica, el Señor de la Piedad eligió al pueblo, eligió la capilla y está con la gente desde que llegó de Jilotepec.

La importancia de las fiestas

Jurica tiene un rico calendario ritual de fiestas y tradiciones que ocurren a lo largo del año,³⁶ pero me centro particularmente en dos celebraciones, que tienen el mismo nivel de importancia y de antigüedad. Cabe aclarar que, el culto del Señor de la Piedad aparece en Jurica en 1891,³⁷ y en los registros parroquiales se narra la organización de la primera fiesta patronal en ese mismo año, el 24 de diciembre. Sin embargo, en los

documentos que se encuentran en la sacristía, existen testimonios de que, desde el siglo XVII, se conmemora la Semana Santa.³⁸

Estas dos conmemoraciones son parte de un ciclo: el nacimiento y la muerte de Jesús (en este caso en la advocación del Señor de la Piedad). Ambas conmemoraciones representan las únicas fechas del año en las que las imágenes (tanto el Señor Grande como del Peregrinito), salen de la capilla y la gente puede acercarse a ellas, tocarlas. Este tipo de conmemoraciones están llenas de significados y simbolismos, además de ser un ejemplo excepcional del sincretismo que pervive hasta la fecha en muchas de las comunidades de nuestro país. La riqueza de la religiosidad popular se alimenta de los elementos sagrados del cristianismo como de los elementos "paganos" indígenas heredados de los antepasados.

En el caso de la fiesta patronal, los elementos "paganos"³⁹ se ven reflejados en el copal, los chimales, las ofrendas, las danzas, la comida comunitaria, la música y el baile popular. Los mismos se mezclan y entretajan con los cirios, incensarios y demás elementos propios de la religión católica, incluida la misa.

La Semana Santa, igualmente está cargada de importantes elementos (como los que aparecen en la fiesta patronal), así como las ceremonias del "fuego nuevo" y la velación de Jesús en una cama de hierbas de olor (mastranto, manzanilla y romero). Lo importante de la misma es que en documentos del siglo XVII se dice que se celebra el jueves santo "como es costumbre",⁴⁰ dando a entender que en algún momento fue una conmemoración de mayor grado de importancia.

Estas celebraciones son importantes porque, como apunta Collin "sirven para expresar la identidad de un

³⁴ Osorio, *Jurica: Un pueblo que la ciudad alcanzó*, p. 334.

³⁵ Osorio, *Jurica: Un pueblo que la ciudad alcanzó*, p. 334.

³⁶ Para más información revisar *Jurica un pueblo que la ciudad alcanzó: la construcción de la pertenencia socioterritorial*.

³⁷ Parroquia de Jurica, *Jurica inmemorial*, p. 20.

³⁸ En los libros de cuentas y registros se hace referencia a "que se le festeje en su jueves santo" a la imagen.

³⁹ Catalogados así por los sacerdotes de la parroquia del Señor de la Piedad, que los conciben como "poco cristianos" y un "gasto innecesario".

⁴⁰ En su carta, Fray Núñez de Ulloa, menciona que la imagen debe regresarse a los indios, pues la mandaron a restaurar y no se les fue devuelta, al final de la misiva, el fraile menciona que se le celebre semana santa como ya es costumbre y destaca que la imagen es de la fundación del pueblo y que por eso pertenece a los indígenas.

grupo, al tiempo que integra a los grupos definidos por su participación festiva y ceremonial [...].⁴¹ Esto último porque son las que más congregan feligreses, muchos que incluso se han ido a vivir a otros lugares regresan al pueblo para esas fechas. Un elemento importante del rito para los juriquenses es dar (comida y alojamiento), durante esos días llega mucha gente de fuera, del Estado de México, de la CDMX y de otras comunidades vecinas.

En Jurica se puede ver algo de lo que describe propio Gilberto Giménez:

Los pueblos han desarrollado un poderoso sistema de integración y solidaridad sobre fundamentos religiosos, haciendo depender su identidad y continuidad del culto a un santo patrono, de manera que la participación en su ciclo de fiestas sea el principal indicador de solidaridad lugareña y el criterio más importante de pertenencia a la comunidad. Esta forma de organización religiosa tiene generalmente carácter autónomo y laico, dando lugar a un interesante modelo de autogestión religiosa. El culto local al santo patrono se halla casi siempre en manos de los vecinos del pueblo, organizados en grupos corporativos llamados mayordomías.⁴²

Mayordomos y tenanchas

En Jurica existen justamente estas mayordomías.⁴³ Se dividen en mayordomos y tenanchas. Los mayordomos son los custodios y cuidadores tanto de la imagen, como de la capilla y la fiesta, son ellos quienes la organizan y quienes recolectan el dinero para la misma. Las tenanchas por su lado ayudan en labores relacionadas con la limpieza, la comida y también para cargar sahumeros, coplaeras y floreros durante las procesiones. Ambos cargos se heredaban, pero actualmente se elige al primer mayordomo y a la primera tenancha por voto popular, en una ceremonia que se realiza en diciembre.⁴⁴ Para ser primer mayordomo o tenancha no hay requisitos por escrito, pero por lo general se reserva

para la gente originaria “del pueblo” o que tenga muchos años viviendo ahí.

Históricamente, las familias que viven alrededor de la capilla han sido las encargadas de la mayordomía, en parte por el prestigio y el derecho de antigüedad, pero también por la cercanía y cuidado de la misma. Hay en el pueblo familias con varias generaciones de mayordomos y tenanchas, lo cual les llena de orgullo. A través del sistema de cargos, las mayordomías se convierten en las autoridades *tradicionales* en el pueblo —por lo que defienden su autonomía con respecto a la parroquia—, en paralelo a la autoridad eclesiástica (sacerdotes) y la autoridad política (subdelegado).

Los milagros del Señor de la Piedad

Además de salvaguardar las finanzas y la capilla, la mayordomía tiene a su cuidado la imagen del Señor de la Piedad (tanto al peregrinito como al señor grande), sus reliquias y diversos artículos. De entre los muchos artículos que resguardan en la sacristía, se encuentran una serie de exvotos (de los siglos XVIII, XIX y XX), mismos que narran los milagros y favores recibidos del Señor de la Piedad.

El más importante (por ser el más antiguo) retrata una inundación en el pueblo, en 1860, y la intervención del santo para salvar a su gente. Esta inundación pervive en la memoria colectiva del pueblo como uno de los milagros más importantes del Señor de la Piedad, el siniestro se debió a que se reventó una compuerta de la presa cercana al pueblo. La gente cuenta que cuando el agua iba a llegar a la capilla, un hombre llamó a los cielos para que los ayudara el Señor de la Piedad, fue entonces que el santo, respondiendo al llamado, intervino. La gente notó que, a partir de un mezquite que se encuentra fuera de la capilla, el agua se comenzó a “abrir” evitando que esta llegara a la capilla, entonces la gente que estaba ahí se subió al mezquite y se salvó de que la arrastrara por la fuerza del agua.

Los juriquenses mencionan, además, que el Señor de la Piedad cura todos los males, por lo que es común

⁴¹ Collin, *Fiestas de los pueblos indígenas*, p. 238.

⁴² Giménez, *Cultura popular y religión en el Anáhuac*, p. 66.

⁴³ Para un estudio más exhaustivo revisar *Jurica: Un pueblo que la ciudad alcanzó*.

⁴⁴ Los libros de la capilla tienen registros de las elecciones y los votos desde el siglo XVIII.

que le pidan favores para salir de alguna enfermedad. También hay exvotos pidiendo por la salud o agradeciendo algún otro milagro, como sobrevivir a una enfermedad, a algún accidente e incluso uno en el que un hombre agradece de que el santo lo salvara de un asalto. Los exvotos denotan una relación del pueblo con su Santo, es el Santo Patrón del pueblo (al que se le debe celebrar, sin escatimar en gastos, para agradecerle por los favores recibidos), pero también se le ve como un agente que intercede por ellos. Como plantea Gómez:

En los pueblos campesinos de origen indígena es común encontrar la concepción de reciprocidad en la relación con lo divino, una reciprocidad semejante a la existente en sus relaciones sociales al interior del pueblo. A Cristo, la Cruz, la Virgen, los santos, los aires, los cerros, se les da -en la ofrenda- y eso crea cierta obligación en quien recibe. A su vez, la gente cuando da, está dando de lo recibido en la cosecha y otras actividades, donde reconoce el apoyo recibido por los seres sobrenaturales.⁴⁵

En el caso de Jurica, el Santo "es del pueblo", "nació aquí" y la gente lo considera como un poblador más, señalan que está en todo, que está en sus casas, que hablan con él y lo tratan como a un familiar. La gente el pueblo tiene una responsabilidad con él, pero no es una relación de sometimiento, se trata de una relación recíproca, el santo da, pero cuando el pueblo no cumple, también castiga.⁴⁶

La hermandad del Señor de la Piedad (Michoacán y Querétaro)

Antes de entrar de lleno en la comparación de las imágenes, vale la pena recordar la manera en que los pueblos indígenas en México hicieron propios a los santos traídos desde el viejo continente, esos santos se vieron mezclados con los dioses indígenas a través del sincretismo que ya definí anteriormente.

⁴⁵ Gómez-Arzapalo, "Santo Señor don Diablo", *Gazeta de antropología*, pp. 6-7.

⁴⁶ De acuerdo a testimonios recogidos por Osorio en Jurica *un pueblo que la ciudad alcanzó*.

Es de esta manera que los pueblos prehispánicos, ahora sometidos por los españoles, deben abandonar a sus deidades, en favor de santos extraños, en una lengua extraña, pero con quienes pueden llevar una relación parecida a la que tuvieron en antaño con sus deidades. Por esto mismo, es muy común que en muchas localidades mexicanas se lleve por nombre el de algún santo cristiano a la par del nombre prehispánico o indígena. De cualquier manera, en las comunidades campesinas de la Nueva España, estas nuevas deidades se fueron manifestando y se requirió de crear mitos y orígenes para la mismas y así reforzar su autenticidad y su grado de "superiores" a los dioses paganos antiguos.

Algunos de estos mitos tomaron prestados orígenes de deidades antiguas de los indígenas para facilitar su asimilación y mostrar semejanzas, pero muchas otras deidades tuvieron orígenes o apariciones ajenas a las de los antiguos dioses, pero que mostraban a todas luces sus cualidades milagrosas o benevolentes, para atraer más feligreses indígenas. Las apariciones de imágenes en la Nueva España también comienzan a tener el efecto de ser santos "nacionales"⁴⁷ o "locales" lo que da más sentido de arraigo a las comunidades.

De igual manera estos nuevos santos comenzaron a alimentar a la creciente religiosidad popular presente en las comunidades de tradición indígena. En el caso de Jurica, es una visión que gira en torno a un santo de origen local, que decidió viajar y quedarse en su pueblo.

A continuación, presento una breve comparación del origen del Señor de la Piedad de Jurica, como deidad local, contrastado con el origen del Señor de la Piedad Michoacano, cuyo origen es difundido por la iglesia católica.

El culto al Señor de la Piedad en Jurica ha adquirido, a lo largo de los años, varios significados propios. A pesar de que el Señor de la Piedad de Jurica tiene una cierta concordancia con el de Michoacán, por ejemplo, el día de la fiesta es el mismo, hay particularidades que diferencian a ambas imágenes. En el caso de la

⁴⁷ Como es el caso de la Virgen de Guadalupe, estudiado ampliamente por David Brading.

imagen del Señor de la Piedad en Michoacán, la misma es significativamente más grande y está montada en una cruz de madera. Además, esta tiene la cabeza en alto, viendo hacia el frente. Es significativamente más delgado y mejor proporcionado y cuenta con varios elementos dorados, como una aureola en la cruz y una corona dorada.

Todos estos elementos están ausentes en la imagen de Querétaro, la única similitud —además del día de la fiesta—, es el hecho de que ambas son representaciones de Cristo en la cruz. Como mencioné antes, el Señor de Jurica presenta la cabeza de lado, pero con los ojos entreabiertos. En el pueblo, los mayordomos comentan que tiene la cabeza de esta forma y esa mirada porque ve a la gente “con piedad”.⁴⁸ Para los mayordomos, el Señor de la Piedad de Jurica es único, pues eligió su pueblo para establecerse, por lo que hacen la diferenciación entre su señor y el que es venerado en La Piedad, Michoacán.

Por los documentos existentes en la sacristía de Jurica y la búsqueda bibliográfica, me permito hacer otra diferenciación que considero importante. Como ya mencioné, la llegada de la imagen al pueblo se dio aproximadamente en 1681, pero como revisé en el testamento de Masnii, la imagen ya tenía tiempo de existencia, pues recordemos que mencionó que la imagen era de su padre y de su abuelo.

Si revisamos las fuentes, el culto al Señor de la Piedad, en Michoacán, aparece en el año de 1687.⁴⁹ De acuerdo a lo narrado por Carrillo, la imagen “apareció a las orillas del río Grande, un 24 de diciembre a los mulatos, Juan de Aparicio y Juan de la Cruz, quienes encontraron la imagen dentro de un tronco seco de tepame”.⁵⁰ También se narra en el mito la presencia de tres indígenas quienes son los que finalmente esculpen la imagen y luego desaparecen sin dejar rastro.

Igualmente, Carrillo menciona que, para elegir el nombre del Santo, así como su residencia perma-

nente, se hizo una rifa, en la que en tres ocasiones salió el nombre “Señor de la Piedad” y que la imagen se quedara en el pueblo que hoy conocemos como La Piedad, Michoacán.

Este origen dista mucho del de la imagen Señor de la Piedad de Jurica, quien, según los registros, es más antigua por algunas décadas al inicio del culto al Señor de la Piedad “oficial”. A esto sumamos que la imagen a su llegada al pueblo contaba con otro nombre y se le celebraba otra fiesta y aunque se podría argumentar que entre ambas existe una similitud importante, que es la manufactura indígena de ambas imágenes, una sigue siendo más antigua que la otra.

A partir de lo antes descrito puedo inferir (habrá que probarlo) que hubo una resignificación de esta imagen religiosa en algún momento del siglo XIX, en palabras de Gómez:

Dicha resignificación es entendible y operativa solamente en el contexto social e histórico concreto que la formula, así, no es posible hacer una generalización de la resignificación indígena —por ejemplo— de San Isidro Labrador en general, para todos los grupos indígenas de todas las épocas en todos los contextos sociales. Pero el hecho de que tal o cual población reformule a tal o cual santo de una manera determinada, alejándolo de la propuesta oficial y atendiendo a su peculiaridad social e histórica como pueblo.⁵¹

En Jurica, en algún momento se creó una versión “localizada” del Señor de la Piedad, una versión propia y aterrizada a su contexto y su particularidad, alejada de la versión de la iglesia católica, aunque con ciertos elementos comunes.

CONCLUSIONES

El caso de Jurica es uno como muchos otros en el país, un pueblo que lucha por mantener sus tradiciones, mismas que están inevitablemente ligadas a su religiosidad popular. De la misma manera, el juriquense encuentra un fuerte sentido de pertenencia y arraigo al lugar del

⁴⁸ Esto por comentarios de don Piedad, de 76 años, mayordomo del pueblo de Jurica.

⁴⁹ Carrillo, *La primera historia de la Piedad*, p. 62.

⁵⁰ Carrillo, *La primera historia de la Piedad*, p. 15.

⁵¹ Gómez-Arzapalo, “Santo Señor don Diablo”, *Gazeta de antropología*, pp. 8-9.

cuál proviene, al territorio que habita, que se encuentra también permeado por la religión, específicamente en la figura del Santo Patrón del pueblo y su capilla.

Este Santo Patrón los ha acompañado y cuidado desde el siglo XVII y que por tanto se ha convertido en un elemento central de la identidad de los juriquenes, creando un vínculo de reciprocidad en la que el pueblo ha modificado a este santo y lo ha moldeado a su contexto inmediato. Los juriquenses adaptaron al Señor de la Piedad y su devoción a sus causas y a sus intereses, aunque esto signifique alejarse de los cánones que dicta la iglesia católica. Los juriquenses dieron un nuevo significado al Señor de la Piedad, su santo, que nació con ellos, fundó su pueblo y les ha dado identidad y sentido de arraigo por sus costumbres y su tierra, sin embargo, esta resignificación requiere de un estudio y un análisis más documentado y exhaustivo que rebasa los objetivos del presente artículo. A través de esta resignificación, los juriquenses han creado un santo propio, único, que los distingue del resto de las comunidades y colonias aledañas. Es también por esto que el juriquense siente un fuerte arraigo y vuelve a su lugar de origen tras migrar, pues regresa a su tierra, con su fiesta y su santo único.

FUENTES

Bibliografía

Báez-Jorge, Félix, *Los oficios de las diosas. Dialéctica de la religiosidad popular en los grupos indios de México*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2000.

Broda, Johanna, "Ritualidad y cosmovisión: procesos de transformación de las comunidades mesoamericanas hasta nuestros días", *Diario de Campo*, México, n° 93, 2007, 68-77.

Carrillo, Alberto, *La primera historia de la Piedad: el Fénix del amor*, La Piedad, El Colegio de Michoacán, 1990.

Collin, Laura, *Fiestas de los pueblos indígenas. Ritual y conflicto*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1994.

Dorta, Emilio, "Consideraciones en torno al llamado estilo tequitqui", *La dicotomía entre arte culto y arte popular* (Coloquio internacional de Zacatecas), México, IIE/ UNAM, 1975.

Giménez, Gilberto, *Cultura popular y religión en el Anáhuac*. México, Centro de Estudios Ecuménicos, 1978.

Giménez, Gilberto, *Estudios sobre las culturas y las identidades sociales*. México, Conaculta/ITESO, 2007.

Gómez-Arzapalo, Ramiro, "Santo Señor don Diablo... ruega por nosotros. Resignificación del Diablo como personaje numinoso en un contexto indígena mexicano". *Gazeta de antropología*, 1, 25, México, 2009.

Osorio, Lorena, *Jurica: Un pueblo que la ciudad alcanzó: la construcción de la pertenencia socioterritorial*, Querétaro, Porrúa, 2013.

Parroquia de Jurica, *Jurica inmemorial*, Querétaro, Parroquia del Señor de la Piedad, 2010.

Super, John, *La vida en Querétaro durante la Colonia, 1531-1810*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Documentales

Dos libros de registros de la sacristía del Señor de la Piedad. Sin clasificar, pero en una de las portadas dice: *Cuaderno de limosnas y gastos precisos de la devota hermandad del divinísimo señor crucificado del santo cristo de esta hacienda de Jurica en grande en donde la cuadrilla devotamente celebran y veneran sus divinos cultos. Se hizo dicho cuaderno a primero del mes de marzo de 1789*. La segunda portada dice: *Cuaderno de la santísima cruz de esta hacienda de Jurica el grande que se hizo hoy día tres de mayo de 1775 para reconocimiento de gastos [...]*.